

La herejía de lo imposible

Camila Vidal

Voy comenzar por una verdad de Perogrullo... *está perdido pero está*, y lo sabemos porque tiene efectos.

Por lo tanto no es exactamente una falta.

No hay cero sino una inquietante presencia invisible, pero presente.

A fin de cuentas esto es el recorrido de un análisis; el paso de la idea de que algo me falta y que hay un otro que puede remediarlo, porque en definitiva ha sido él el que me lo ha arrebatado, y la experiencia de lo imposible que permite dejar de demandar incondicionalmente al Otro eso que nos falta, como un bien, y convertirlo como tal imposible, en motor de deseo.

El deseo, así sostenido de ese imposible, es siempre un poco hereje, sobre todo si lo comparamos con el deseo insatisfecho -como el de la bella carnicera que no puede desear más que salmón, algo bastante ortodoxo o cualquier otra cosa que a algún otro le pueda faltar o que le puedan arrebatarse- o con el deseo imposible del obsesivo que se mueve en la misma lógica. En la psicosis, eso que falta vuelve de lo real, eso que había quedado fuera retorna, con una presencia extrema, perpleja. Clara muestra de que no es algo que falta. Este imposible retornado supone también la aparición de la herejía.

Y que tiene de bueno la herejía, en comparación con la ortodoxia cabría preguntarse. Pues que la herejía es menos segregativa, de ahí que muchas veces aparezcan en estructuras psicóticas posibilidades de invención más “fácilmente” que en las neurosis en donde la ortodoxia fálica dificulta sin duda alguna.

Por lo tanto retomo el resguardo de lo imposible como función a mantener para la Escuela tal como Lacan afirma sin ambages. Resguardar lo imposible – resguardarse de lo imposible, en la Escuela, en ésta o en cualquier otra, quizás no puedan ir lo uno sin lo otro enfrentándonos a un nuevo imposible del que sin duda no podremos desprendernos pero que nos obliga a un trabajo permanente de hacer algo con ello.

Tampoco los psicoanalistas podemos enfrentar permanentemente este imposible, a veces ni siquiera de vez en cuando y también necesitamos resguardarnos, mantenernos al abrigo. Intentar mantener esta tensión entre ambas cuestiones, es esencial. La herejía permanente, imposible por otra parte salvo quizás para Joyce y seguramente algunos pocos otros, acaba convirtiéndose en ortodoxia, sino que se lo pregunten a Lutero ¿No?

Es a ese poco espacio al que debemos dirigir la mirada para exponernos y resguardarnos simultáneamente de lo imposible de una Escuela.